

Algo pasa en la agricultura

HAY UNA CRISIS QUE SE PUEDE OCULTAR.

El sector agropecuario colombiano está pasando por uno de sus peores momentos. Esta afirmación incluye, en el caso presente, al café. Pero si prescindimos de él y del aflictivo descenso de sus precios, todo lo demás está mal, con una honrosísima excepción: las flores.

La apreciación anterior es, ciertamente, pesimista. Resulta particularmente entristecedora en un país verde, que hasta ahora se enorgullecía de tener una vocación agropecuaria y que pretendía gozar de ventajas comparativas frente a sus vecinos del continente. Por desgracia, este pesimismo no es inventado, ni es una actitud política contraria al gobierno, como lo ha dicho el Presidente Barco. Se trata de algo real, que en un principio fue sentido por las gentes del campo y que últimamente se ha traducido en estadísticas.

Ya en esta revista habíamos señalado que los pocos índices que muestran el comportamiento de la inversión en el sector agropecuario, son negativos. Si allí se mantiene cierta dinámica es porque se apela a los créditos de fomento del "Fondo Financiero Agropecuario", endeudamiento que, finalmente, no va a ser provechoso, pero que se explica, porque sin él, ya habríamos caído en una crisis de producción.

La actividad del campo es decreciente. Las mayores extensiones

de la tierra apropiada por el hombre, están destinadas, como es sabido, a la ganadería extensiva. Y allí la situación es negativa. Los hatos disminuyen visiblemente, las exportaciones a los países vecinos desaparecieron y el aumento de los precios no parece estar activando la producción de carne. La presencia de la guerrilla con sus atropellos y sus abusos, ha desterrado toda posibilidad de nuevas iniciativas.

Es también muy aflictiva la situación de otros productos en que antes habíamos fincado muchas esperanzas. Comparativamente con 1980, en el año pasado la producción disminuyó sustancialmente, en cebada (-15.7%), en algodón (-6.3%), en las distintas clases de tabaco negro, en la yuca (-7.5%) en el plátano (-1.6%), en el maíz (-0.6%) y hasta en la soya (-5.5%), renglón en donde nunca alcanzamos resultados satisfactorios.

La revista del Banco de la República en su última entrega, trae unas estadísticas de la productividad de nuestros principales renglones agrícolas en comparación con la de otros países. Es también un dato deprimente. En esta clase de comparaciones se suelen tener como puntos de referencia los promedios mundiales de toneladas por hectárea. Esos promedios suelen ser muy bajos en relación con la producción óptima de cada artículo, y por lo

tanto, aspirar a llegar a ellos no es objetivo apetecible para los países que verdaderamente pretendan tener vocación agrícola. Lo natural, sería que, si se cree que existen condiciones privilegiadas, como nos ocurre a los colombianos, nuestra meta debería consistir en superarnos. Pues bien, lo que ocurre es lo contrario. Nuestra productividad está muy por debajo de los promedios mundiales en cebada, maíz, sorgo, trigo e inclusive en papa. En ningún otro producto nos acercamos a las productividades máximas de los países que han logrado apropiarse de la tecnología. Cuando bien nos va, nos quedamos en zonas de mediocridad, apenas superiores a los promedios antes mencionados. Quizás en caña es donde menos mal estamos, y luego en arroz, aunque en este producto no alcanzamos siquiera los niveles de la China, en donde la tecnología, ciertamente, no es moderna.

Como consecuencia de estas situaciones negativas, el país no está teniendo tampoco una oferta exportable. Seguimos trabajando ocasionalmente con algunos excedentes que no sabemos manejar y que vendemos a pérdida en los mercados internacionales. El resultado inevitable es que tampoco hay inversiones nuevas en el almacenaje, en la infraestructura de mercadeo, en el transporte y en el embarque de productos agropecuarios. Y esa falta de infraestructura es un disuasivo para

cualquier intento de crear nuevas empresas en el campo. Si a esto se agrega que por razones de inseguridad la tierra no está valorizándose como para contrarrestar la devaluación de la moneda, se comprenderá que el cuadro que así se configura tiene aspectos verdaderamente dramáticos.

La gente está perdiendo la fe en el porvenir agropecuario del país. Si el uso del crédito de fomento apenas supera la desvalorización del peso, el que se otorga por Proexpo para fomentar la participación colombiana en los mercados externos es también lánguido. El ánimo empresarial, la voluntad de promover nuevas iniciativas, no aparecen por parte alguna. Y no es que no haya recursos, sino que, al parecer, lo visible es una desalentadora falta de demanda.

El desfallecimiento global de todo el sector agropecuario no es un simple dato más en el conjunto de factores negativos que se están presentando en el campo de la economía. En primer lugar, porque no es una circunstancia episódica que pueda enmendarse de un momento a otro. La crisis que en el campo se está presentando viene seguramente de lejos y se ha agravado ahora por falta de política y de orientaciones. Pero lo que sí es cierto es que tomará mucho tiempo recuperar lo que se está perdiendo, tanto en productividad como en mercado.

Un fenómeno de empobrecimiento del sector y una desaparición de las inversiones crean vacíos perdurables. Se deteriora la tecnología que se habría conseguido en los esfuerzos anteriores; disminuye la calidad de los hatos; los campesinos que han adquirido experiencia en la faena agrícola se van a la ciudad. Todo ello no se recupera de la noche a la mañana.

Y no basta, para tranquilizar a la gente que contempla este panorama, decir, como lo hace el señor Presidente, que no debe haber una "preocupación colectiva" por lo que está ocurriendo, y que es inexplicable que existan "desesperaciones irreflexivas".

La realidad del sector agrícola es inocultable y ciertamente no tiene color político. Aflige a todos los colombianos por igual. Especialmente a los que reflexionan sobre ella.

Fuente:
Síntesis Económica - Marzo 30 de 1987



INSTITUCIONAL

El doctor Antonio Guerra de La Espriella, Director Ejecutivo de FEDEPALMA, participará en el Foro sobre Oleaginosas Perennes, organizado por FONCO-PAL, en la ciudad de Maracaibo, que se realizará del 22 al 24 de abril del presente año.

Las conferencias que dictará el doctor Guerra son las siguientes:

- Red de Cooperación Técnica en Palma de Aceite.
- La Experiencia Colombiana en el Desarrollo de la Palma Aceitera.
- Recomendaciones para el Manejo de una Plantación Comercial de Palma Aceitera.

Posteriormente estaremos publicando en nuestro boletín El Palmicultor los aspectos más importantes tratados en dicho Foro.

Afiliaciones y Desafiliaciones

La Junta Directiva de FEDEPALMA aprobó por unanimidad la solicitud de afiliación de las siguientes plantaciones:

Finca La Lucha, localizada en el municipio de Puerto Wilches, departamento de Santander, dirigida por Fernando Higuera Delgado.

Plantación La Vallenata, ubicada en el municipio de San Carlos de Guaroa, departamento del Meta, dirigida por Mario Ernesto Murcia.

Plantación Carimar, localizada en el municipio de Puerto Wilches, departamento de Santander, dirigida por Iván Agudelo Sanín.

Palmeras Oro Blanco, localizada

en el municipio de Codazzi, departamento del Cesar, dirigida por Rafael Daza Martínez.

Queremos dar la bienvenida a estos nuevos afiliados y desearles grandes éxitos en su actividad.

Por otro lado, la Junta Directiva en su última sesión ordinaria desafilió a las plantaciones Las Delicias y La Isabel ubicadas en la zona Norte y la finca La Catalina, localizada en la zona occidental. Los representantes legales de estas plantaciones son los señores José Lacouture y Luis Rojas respectivamente.

El motivo de esta decisión ha sido exclusivamente el incumplimiento de sus obligaciones gremiales.